

GRITÓ

EL EVANGELIO CON LA VIDA



P. JUAN BOTTASSO, SDB

GRITÓ EL EVANGELIO CON LA VIDA

P. Juan Bottasso, sdb

◇ MI NOMBRE ES YANKUAM`

Con este título fueron publicadas las “Memorias misioneras” del p. Luis Bolla. No lo puso él, sino el editor, pero no podría ser más oportuno. Como Yankuam` (lucero del atardecer) lo conocieron los Shuar y los Achuar, pero también sus hermanos salesianos solían llamarlo de esta manera.

Los ochenta años que Dios le otorgó fueron vividos con intensidad y sin flexiones. Sus actividades, medidas con el criterio eficientista de nuestra época, podrían considerarse poco productivas y casi insignificantes: días de trabajo en las huertas de los Achuar, sus anfitriones; larguísimas caminatas en la selva, para visitar a grupos de pocas personas; largas horas de participación en reuniones de pequeñas comunidades, para resolver problemas, que, con facilidad, juzgaríamos intrascendentes. Pero, para él esta fue la manera de vivir su compromiso total con un pueblo, que le permitió darle a conocer los valores del Reino, abriendo un camino de evangelización nuevo, difícil y totalmente actual, en cualquier contexto social y con cualquier cultura.

Es arriesgado establecer comparaciones, pero me atrevo a decir que pocos misioneros de nuestra época han sido tan radicales en recorrer el camino de la inculturación. Él demostró audacia no en enunciar teorías novedosas desde un escritorio, sino compartiendo la vida durísima (para un occidental) de un pueblo amazónico.

En medio de esta entrega incondicional que no conoció momentos de descanso, él encontró el tiempo para dejarnos el tesoro de sus Memorias. Cuando las fuerzas físicas ya no le permitían manejar el machete y recorrer los caminos como en los buenos tiempos, dedicó muchas horas a revivir las etapas de su existencia y nos entregó sus recuerdos por escrito, con la ayuda del voluntario español Unai Bikandi. Le quedamos inmensamente agradecidos. Sin estas páginas, habrían resultado desconocidos muchísimos detalles de una de las experiencias misioneras más originales y radicales del posconcilio.

Lo que sigue no es una síntesis de sus Memorias, ni tampoco un compendio de su biografía. Es simplemente la tentativa de evidenciar las motivaciones profundas de su opción, explorar los principios inspiradores de la misma y colocar esta experiencia en su contexto

Me refiero al escrito del p. Bolla denominándolo siempre Memorias. Para simplificar su lectura he evitado las notas. Los números que aparecen entre paréntesis indican la página en la que se encuentra la cita o la referencia.

◇ “SERÁS MISIONERO EN LA SELVA”

Si hay algo del que Yankuam` estuvo absolutamente convencido desde niño es de haber sido llamado a ser misionero. El relato que nos dejó es ejemplar en su sencillez: en el identifica con exactitud el lugar, y recuerda que era una tarde de agosto de 1943, en el oratorio salesiano de Schío (Vicenza). “Muy cerca de la puerta lateral de la capilla, escuché la voz clara de un hombre: <<Tú también puedes ser sacerdote...>>. Al año siguiente, en 1944 y cuando tenía 12 años, también en agosto y en las mismas circunstancias, ingresando en la capilla entre muchos compañeros medio indisciplinados, sentí otra vez la misma voz que me decía con claridad, “ <<Serás misionero en la selva entre indígenas (en ese tiempo solíamos decir salvajes) y les darás mi Palabra. Caminarás mucho a pie>> “(333).

Luis era todavía un muchachito, pero desde entonces, y a lo largo de todas las décadas que siguieron, no tuvo un solo momento de vacilación. “Iba buscando en los mapas donde vivían esos indígenas de la selva”. Un día, no solo los encontraría, sino que llegaría a hacerse uno de ellos, sin renunciar a su identidad.

Hay un tema que recorre todas las páginas de las Memorias, convirtiéndose en el motivo dominante: la preocupación casi obsesiva de anunciar la Palabra de Dios. Cuando se le ofrece la posibilidad de hacerlo, siente una alegría profunda, sobre todo al constatar que es la primera vez en la historia que el mensaje resuena, en ese remoto rincón de la selva. La satisfacción es aún más fuerte al constatar que se trata de algo estrechamente relacionado con la sobrevivencia del pueblo achuar.

Quitó el evangelio con la vida

El ama profundamente a ese pueblo y admira su cultura, pero sufre viendo que, por creer que el chamán causa las enfermedades y muertes, se desatan guerras intestinas permanentes, que ponen en riesgo la sobrevivencia misma del grupo, justo en el momento en que se ve fuertemente amenazado desde el exterior. Para Yankuam` es el único aspecto negativo de la cultura achuar, pero él ve que se lo puede superar, predicando el Evangelio. Efectivamente, aun con enormes sacrificios y poniendo en riesgo su vida, él logra en muchos casos hacer de mediador, evitar matanzas ya decididas y sembrar las premisas para un cambio de mentalidad. Todos sus esfuerzos para penetrar los secretos del idioma y conocer los detalles mínimos de la cultura, su empeño por compartir a diario su vida, su tenacidad para afrontar las caminatas solitarias por los intrincados senderos de la selva, su esfuerzo por soportar años de aislamiento, tienen una única finalidad: encontrar momentos propicios para proclamar que Dios es un padre, que quiere el bien de todos sus hijos. Si no se tiene en cuenta este aspecto, Yankuam` resultaría ser un fenómeno indescifrable y su actitud se la podría interpretar como la de un fanático, un poco folclórico.



Es conocida la añeja polémica que ha confrontado los antropólogos con los misioneros. Los primeros proclaman de entrada que a ellos lo único que les interesa es investigar cómo vive, funciona y se organiza un grupo humano, para compararlo con las características de otro y así avanzar en el conocimiento de individuos y comunidades. El antropólogo estudia y observa, pero de ninguna manera se propone modificar las costumbres de un pueblo. A sus ojos en cambio, el misionero llega con el propósito explícito de aculturar y con el objetivo de corregir costumbres, inculcar nuevas normas éticas y proponer nuevas creencias religiosas.

Por otro lado los misioneros no ocultan cierta antipatía hacia los antropólogos. A sus ojos ellos aparecen simplemente como personas interesadas en estudiar a los pueblos exóticos para elaborar tesis, publicar libros y enriquecer su currículum, en vista de los ascensos en el escalafón académico.

Yankuam`, más con su vida que con palabras, dio al traste con este esquema demasiado simplista.

Jamás se lo oyó criticar la labor de los antropólogos, antes bien, tuvo una excelente relación y verdadera amistad con los que encontró en su camino. A pesar de ubicarse a una enorme distancia de sus ideales religiosos, no faltaron entre ellos los que lo apreciaron hasta la admiración. Él los agradeció siempre por la gran ayuda que le proporcionaban para desentrañar los secretos de las culturas, como agradecía a los lingüistas por ayudarlo a conocer los mecanismos secretos de los idiomas.

Él sabía muy bien, y con mayor razón lo saben los antropólogos, que ninguna cultura es perfecta y ninguna es estática: todas evolucionan con ritmos diferentes, según los estímulos que reciben.

Hoy los cambios no los causan los misioneros, sino una sociedad envolvente siempre más agresiva y no hay antropólogo que lo pueda impedir. Pero, él y el misionero, convergen cuando se proponen dar una mano a esos pueblos aislados para que el contacto sea lo menos destructor posible. Yankuam` no se limitó a sugerir que se organizaran, ni a “concientizar”, como decían un tiempo. Su objetivo era muy claro y más alto: ayudarlos a descubrir los motivos profundos que permiten a individuos y grupos afrontar los grandes retos de la vida y de la muerte. Para él solo el Evangelio podía abrir nuevos horizontes

a seres humanos que la globalización condena a la extinción. Y no dedicó a la tarea algunos años de su juventud sino la vida entera. Sesenta años, hasta el último respiro.

◇ SIN MIRAR HACIA ATRÁS

Su preparación teológica, en vista del sacerdocio, Yankuam` la realizó en el estudiantado “El Porvenir” de Bogotá, frecuentado únicamente por salesianos. Eran los años antecedentes al Concilio, que fue convocado en coincidencia con su ordenación. Resulta así evidente que toda su formación lleva el sello de la mentalidad pre- conciliar. Si él llegó después a ser un innovador y a explorar caminos nuevos, se lo debe al empuje de su vocación misionera, su apertura, su curiosidad intelectual, su amor a los destinatarios.

Un texto que resultó fundamental para orientarlo hacia opciones radicales fue sin duda “En el corazón de las masas” de René Voillaume. La vida y la experiencia de Charles de Foucauld tuvieron un influjo enorme sobre el mundo católico, en las últimas décadas del siglo XX. Ese hombre que murió asesinado en Tamanrasset, sin compañeros, sin haber podido realizar el sueño de crear una comunidad que prolongara su carisma, motivó a muchísimas personas a que dieran un rumbo nuevo a su vivencia cristiana y apostólica.

Después de una juventud notablemente disipada, Charles comenzó a cuestionarse, en contacto con el islamismo, durante su estadía en África. Le impresionó la absoluta centralidad de Dios en la vida de unos seres humanos extremadamente pobres, pero del todo confiados y serenos. El camino, que finalmente lo condujo a vivir en el desierto de Argelia, conoció muchas etapas, cada una de ellas caracterizada por una creciente radicalidad.

La suya no fue una fuga motivada por el desencanto: después de convertirse lo quemó siempre el ideal misionero, pero con su sello inconfundible: “Predicar el evangelio con la vida”. Fue sobre todo su larga estadía en Nazaret la que lo marcó. Jesús había pasado treinta años en la pequeña aldea, anónimo y escondido y esto no podía ser algo marginal entre los testimonios que nos dejó.

Yankuam` aprendió de Foucauld a desconfiar de las mediaciones a través de las cuales el cristianismo llega a muchos pueblos. Con frecuencia estas son

tan apabullantes que ofuscan el contenido central del mensaje. La historia de las misiones ha conocido episodios como el de “los cristianos del arroz”, en la China de los años veinte y treinta del siglo pasado: conversiones más debidas al hambre que a la fascinación del Evangelio.

Es la experiencia la que empujó a Yankuam` en el camino de Foucauld. Después del año en Macas, la primera década de su sacerdocio él la pasó en Taisha. Se trataba de la última misión fundada en el Vicariato Apostólico de Méndez, la más avanzada hacia el este, la más sumergida en la selva. Una misión tradicional, con un gran internado de chicos shuar, cuidado por los salesianos y para las chicas a cargo de la Hijas de los Sagrados Corazones. Clima enervante, aislamiento, grandes estrecheces de todo tipo, pero misioneros y misioneras sobrellevaban todo aquello con serenidad y optimismo, desde que lo habían escogido ellos mismos. A Yankuam` no le pesaba lo austero y duro de esa vida, pero, poco a poco, comenzó a dudar de su eficacia.

Una misión se propone ser un centro de evangelización, pero no puede evitar de convertirse también en un centro de servicios: escuela, atención a la salud, nuevas técnicas agrícolas, tienda con los productos más indispensables...

Con el tiempo se vuelve necesaria la construcción de una pista para las avionetas : no hay carreteras y toca pensar en solucionar las emergencias. En fin, nunca se deja de crecer. Muchas aldeas se han ido formando alrededor de una misión, como los poblados medievales, alrededor de los monasterios.

Todo muy positivo y sumamente apreciado; son servicios que los misioneros ofrecen y que los ponen en contacto con la gente, pero, que, al mismo tiempo, los aíslan. Ellos viven aparte, con un estilo diferente, en estructuras grandes y, sobre todo, son ellos los que organizan, promueven, deciden.

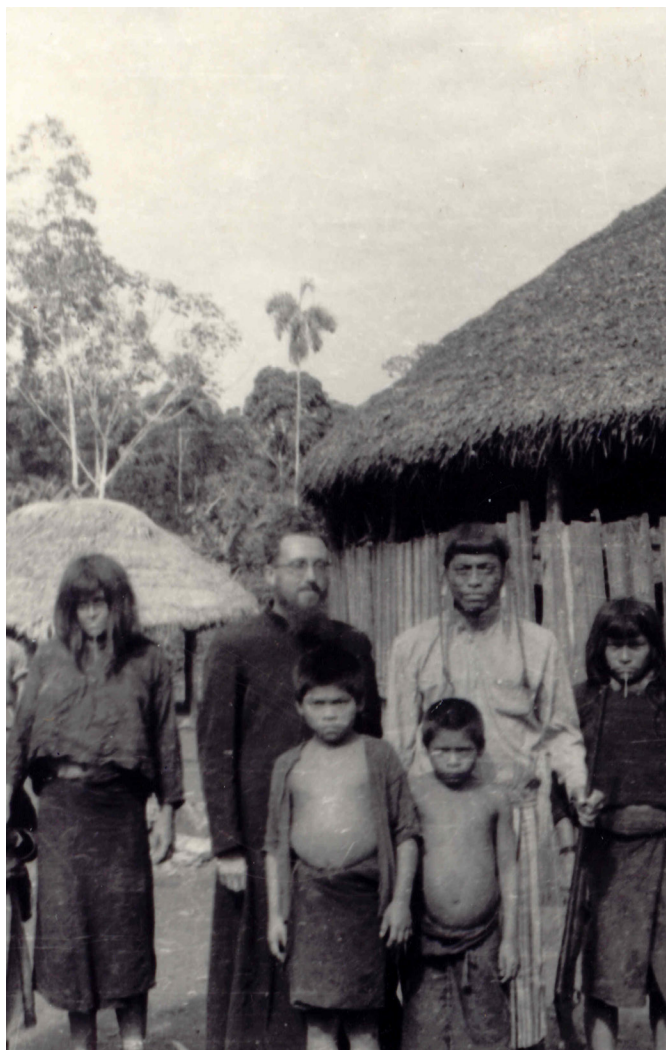
Un conjunto de cosas así demanda mucha dedicación y mucho tiempo; el riesgo de que su administración se convierta en la preocupación principal está siempre al acecho: la gente puede tener dificultad para distinguir el jefe del testigo del Evangelio.

Yankuam` advirtió del peligro. Jamás criticó a sus hermanos misioneros que trabajaban y siguen trabajando en esta línea, pero comenzó a preguntarse

si no sería posible intentar también una presencia que prescindiera en absoluto de las estructuras. El momento era propicio y adverso al mismo tiempo. Por un lado, al calor de la efervescencia posconciliar, surgían en todas partes experiencias de inserción en los medios populares: pequeñas comunidades que se proponían compartir la vida de los pobres, abandonando las imponentes residencias tradicionales. Por otro lado ya comenzaban a hacerse los primeros balances y se advertía que muchos de estos ensayos, por improvisados y muy personalistas, no resistían a la prueba del tiempo y al desgaste producido por las dificultades inevitables. No pocos exploradores de estas nuevas vías habían acabado abandonando sus comunidades o habían vuelto a “la normalidad”.

Yankuam`, refundido en una remota misión, era del todo ajeno a estos experimentos. Lo que él sentía era cierta inconformidad con el estilo de una misión tradicional y, al mismo tiempo, una atracción irresistible para ir a anunciar la Buena Nueva a un pueblo que nunca la había escuchado, los Achuar (16).

Son ellos un sub grupo de los Shuar (un tiempo conocidos como Jíbaros) ubicados a los dos lados de la frontera que separa Ecuador del Perú. Habiendo tenido contactos con la cultura occidental bastante recientes y esporádicos, conservan rasgos ance-



trales mucho más marcados. Su característica es la de ser un pueblo guerrero, que vive en permanente situación de conflicto interno, debido sobre todo al hecho, como se dijo, que nunca consideran una muerte como natural, sino causada por el maleficio de un chamán a quien, consecuentemente, hay que eliminar (250).

Es exactamente a ellos que Yankuam` se sentía llamado a anunciar que somos todos hijos de un mismo Padre, que nos ama sin distinción y nos llama a vivir como hermanos. Pero quería hacerlo con el solo testimonio de su presencia, sin llevar nada más que su ejemplo. Esto implicaba ir solo y pedirles que lo admitieran entre ellos como huésped, sometándose a todas las condiciones que esto significa.

Los superiores salesianos ya conocían muy bien la solidez de su personalidad y sabían que no se trataba de un entusiasmo pasajero, pero sopesaban también los enormes riesgos: el aislamiento, la soledad, la posibilidad de caer enfermo sin facilidades para curarse, la permanencia en medio de un pueblo desconocido y belicoso, la ausencia de una comunidad que le apoyara en sus compromisos de religioso... El Inspector p. Ángel Botta, hombre concreto y poco amigo de romanticismos, lo pensó mucho pero, finalmente, le dio la autorización(22).

También el Vicario Apostólico, mons. José Félix Pintado, tenía sus dudas, pero pensaba que, después de poco tiempo, el choque con la durísima realidad lo devolvería a la misión de Taisha, curado de sus veleidades juveniles. Le preguntó cuánto tiempo proyectaba permanecer con los Achuar. Yankuam` había decidido que la suya era una opción definitiva, pero, para no parecer demasiado Quijote, le contestó que unos cinco años podían ser un periodo razonable. El obispo lo miró , esbozando una sonrisa incrédula (18).

Desde un comienzo Yankuam` especificó muy claramente cuáles eran las condiciones en base a las cuales emprendía ese nuevo camino.

- » No adquiriría ninguna tierra y no fundaría ninguna misión.
- » Viviría entre los Ahuar como huésped, adoptando su estilo de vida, vestido, comida, casa, pero sin perder su identidad de sacerdote y religioso.

- » No pediría ningún apoyo económico, ni a la Congregación, ni al Vicariato (5).

Anotó en sus memorias: “En una misión tradicional somos dueños; como huéspedes los dueños son ellos. Esto nos hace inferiores, débiles, pero es una debilidad que nos hace libres” (332).

De sus primeros tiempos entre los Achuar casi no hay fotos. “No quería usar la maquina fotográfica, por considerarla una costumbre demasiado ajena a los Achuar... además me repugnaba parecer demasiado extranjero frente a ellos” (18).

◇ EL MISIONERO COMO HUÉSPED

Hay muchas maneras de acercarse a pueblos de cultura diferente a la propia. La del turista que, aburrido de un mundo lleno de productos estandarizados, quiere ver algo diferente y tomarse fotos con personajes “exóticos”; las del estudioso, que busca entender el porqué de ciertos comportamientos aparentemente raros, los mira y los analiza con interés.

La de Yankuam no fue seguramente la del turista, ni tampoco la del simple investigador. La cultura achuar él la vivió, claro que dentro de los límites de su identidad de sacerdote y religioso. Como se dijo, lo que pedía era ser aceptado como huésped, lo cual implica una renuncia notable a la propia autonomía. Los Achuar, cuando el huésped se encuentra en su casa, lo hacen trabajar y le exigen que adapte su vida al ritmo de ellos. Debe tumbar y cargar troncos, limpiar los caminos, preparar las huertas para la siembra. La costumbre de ellos es de levantarse tempranísimo- tres o cuatro de la madrugada - y reunirse alrededor del fogón para tomar la wayús (una especie de té) y vomitarla y así limpiar el estómago.

Durante esas largas sesiones mañaneras ellos narran sus mitos y hablan de sus guerras. Yankuam` agradecía que le permitieran estar presente, para poder conocer mejor los detalles de la cultura, afinar el manejo del idioma y aprovechar ciertas pausas para proclamar la Palabra de Dios. A lo largo de sus Memorias son incontables los casos en los que afirma que lo han escuchado con gusto.

Gritó el evangelio con la vida

Poco a poco fue dándose cuenta que ese anuncio iba calando y comenzaba a sembrar dudas en su afán de vengar las muertes.

Le costó muchísimo hacerles entender por qué había pedido vivir entre ellos. Por mucho tiempo sospecharon que debía tener alguna finalidad oculta: los pocos contactos que habían tenido con los blancos los habían convencido de que estos acababan siempre engañándolos, para explotarlos. De manera especial los intrigaba que viviera allí sin una mujer y le preguntaban dónde había dejado la suya o si quería conseguir una del lugar.

Pero al final acabaron convenciéndose que no podía haber fingido por décadas y vieron que lo que decía era verdad: estaba allí solo porque los quería y buscaba hacerles comprender que Dios los amaba aún mucho más que él y deseaba que dejaran de matarse y vivieran en paz. Conmovedora su exclamación: “Finalmente habían entendido que vine para quedarme”(334).



La suya no fue una adaptación dolorosa, que conviviera con la nostalgia por el mundo que había abandonado, más comfortable y lleno de amigos. No: él con los Achuar se sentía bien, porque ellos de veras llegaron a ser su gente. “Era el pueblo más feliz que haya conocido” (317). “El contacto por tantos años con los Achuar, removi6 mi pobre corazón, llenándolo de amor por ellos, ya que mi vida entera estaba aquí con ellos” (318).

Evidentemente el entusiasmo no es suficiente para borrar las dificultades y, mu-

cho menos, para aclarar el rumbo que se debe seguir. Yankuam` describe claramente lo que experimentó después de haber obtenido marcharse a donde los Achuar : “ Sentí dar un brinco, cayendo en un océano sin claridad sobre cómo actuar”. Pero, de manera muy clara, le quedó evidente lo que ese paso implicaba: “Debía morir a mucho de lo mío, sin perder mi identidad y ponerme a su servicio en todo lo posible, viviendo en su mismo nivel, sin crearme superior a ellos, sino igual” (25).

En el 2010, después de 30 años en Ecuador y 26 en Perú, podía intentar un balance: “En realidad, solo los que dejamos parientes, patria, amigos y vamos a otra tierra para evangelizarla, renunciando a nuestra lengua, costumbres, comida y cultura, sabemos bien lo que nos ha costado. Pero muriendo por el Señor y la Iglesia, sabemos también el enorme gozo que el Señor nos proporcionó y sigue dándonos en la vida misionera”(82).

Esto lo podía afirmar después de más de medio siglo de convivencia con el pueblo que había decidido evangelizar. Un sacerdote diocesano vasco, que visitó la zona en 1999, comentó al irse: “Yo no aguantaría ni un solo día junto a un pueblo tan difícil como esté” (127). Es elocuente también la apreciación de la Hermana colombiana Carmen Palacio, religiosa Laurita que trabajó unos nueve años entre los Achuar. Ella se entregó sin medida y fue muy querida por todos, pero que no podía frenar a veces ciertas exclamaciones: “A los Achuar los entiende solo el Padre Eterno y Yankuam` (116).

Para tener una idea de lo que significó vivir con los Achuar, hay que tomar en cuenta cuál es su manera de adaptarse al medio ambiente. Ellos no forman aldeas sino solo núcleos familiares, bastante distantes los unos de los otros. Dejemos que la antropología explique las ventajas que tiene esta distribución suya en el territorio, pero consideremos lo que significaba para Yankuam` visitarlos con cierta regularidad. Si, leyendo sus memorias, vamos sumando los kilómetros recorridos, concluimos que han sido miles, y no por cómodos senderos despejados, sino por caminos de selva, llenos de barro, cerrados por una vegetación que a veces exige el uso del machete, para abrirse paso. En la selva se desencadenan a veces tremendas tempestades, con vientos que tumban enormes arboles: estos, al caer, arrastran una cantidad de bejucos y plantas menores. Es facilísimo entonces perderse, porque las huellas de los caminos quedan borradas y se corre el peligro de caminar horas, para encontrarse, exhaustos, en el punto de partida.

Una parte notable de sus días él los pasaba andando por los caminos. Lo apunta en sus Memorias: siete meses del año los dedicaba a visitar a las familias y a los pequeños grupos (145). Y lo hacía porque esto le permitía estar con la gente: el depender de ellos para hospedarse lo volvía más cercano. Los evangélicos entraron muy temprano entre los Shuar y después también entre los Achuar, pero su estilo era otro.

El famoso pastor Francis Brawn, que fue un verdadero pionero al ingresar a esas tierras, solía decirles: construyan la pista de aterrizaje y yo iré a llevarles la Palabra de Dios. Un Shuar, de nombre Mashu, le dijo un día, al recibir la invitación: “Nuestro hermano Yankuam` va a pie como el Señor Jesús y nos da siempre la Palabra de Dios” (18). Eso de ir a pie no era una simple necesidad, por no existir alternativas, sino el fruto de una decisión. Cuando más tarde la Misión Salesiana, por iniciativa del P. Adriano Barale, fue organizando el Servicio Aéreo Misional (SAM), Yankuam` se mostraba muy reticente en el uso de las avionetas. Sobre esto reflexionaban en las reuniones: “Razonábamos viendo los textos del Evangelio y el ejemplo de Jesús, que caminaba y no usaba los caballos y carros utilizados en su época por soldados y ricos (36). Al ”lujo” de las avionetas dedica todo el capítulo 40 de las Memorias (165).

Pero, ¿por qué caminaba tanto? La motivación era una sola, articulada en dos aspectos estrechamente relacionados. En primer lugar le movía el deseo de llevar la Buena Noticia. Ya lo hemos dicho: experimentaba una alegría inmensa al constatar que era la primera vez que esta resonaba en medio de esas remotas selvas. El además tenía la seguridad que ese Mensaje, al penetrar paulatinamente en el corazón de aquellos rudos guerreros, terminaría con eliminar el único aspecto negativo que, según su parecer, tenía la cultura achuar.

Mucha literatura misionera de tipo popular ha abundado en describir el antagonismo irreductible entre el misionero y el chamán (el brujo). Yankuam` fue personalmente amigo de muchos chamanes. Él no los combatía a ellos como personas, sino que le preocupaba el profundo convencimiento arraigado en el grupo de que era su intervención la que causaba guerras sin fin (250). “El chamán es una gangrena,” llegó a afirmar sin vacilaciones (247).

Le preocupaba profundamente que, en un momento en el cual alrededor de ese pequeño pueblo amazónico se iba estrechando siempre más el cerco de la sociedad occidental, hambrienta de recursos, ellos siguieran matándose, exponiéndose así al peligro del auto exterminio. Y no eran muertes infligidas a los enemigos que los amenazaran desde afuera, sino venganzas entre los parientes cercanos, casi siempre para eliminar a un chamán que, según ellos, había causado una muerte. Algunas matanzas se debían a casos de adulterio. La lectura de las Memorias impresiona: allí se describen, a veces con detalles muy realistas, más de cuarenta muertes violentas. El solo Kashijint` el guerrero más temido (y admirado) se sabía que había eliminado por lo menos a veinte personas (190, 245). Yankuam` fue a visitarlo en su guarida, rodeada por una robusta cerca de troncos de palmera, para defensa contra los muchos enemigos. “¿Tú encargaste a tu yerno que me dijera que no te visitara, y que en ese caso me matarías. ¿ Es verdad ? Bueno, aquí estoy “. A la luz del fogón vi el rostro de Kashijint` sonreír y me dijo “¡Qué va ! ¡Cómo te voy a matar! Lo hice para que mis enemigos y los soldados tuvieran miedo”(189). Los Achuar admiran la valentía; se hicieron amigos.

Años más tarde, al visitarlo, lo encontró muy enfermo; tenía paludismo y un enorme llaga a un costado, tuberculosis de los ganglios y fuerte dolores de cuerpo. ”Le pregunté si sufría mucho. Me contestó: si fuera un niño estaría gritando. Pero soy un tigre y no lloro”. Yankuam se alejó, pero al poco tiempo una hija del guerrero lo mandó a llamar, porque él quería ser bautizado “Le pregunté:¿Puedes perdonar a tus enemigos?¿Puedes perdonar a los brujos que crees que te han embrujado? “ A ambas preguntas me contestó que sí. Entonces, si es así, también Jesús te perdona con el bautismo, por su Pasión y Muerte en la cruz, todos tus pecados. Te recibe en su nueva comunidad como un hermano suyo”. Con inmensa emoción, en plena noche y en medio de las lágrimas contenidas de sus parientes, lo bauticé”. Un hijo contó después que Kashijint` antes de morir le dijo: “Hijo, yo te enseñé el arte de la guerra toda mi vida ... pero ahora no quiero que vengues mi muerte. Escucha la Palabra de Yankuam` ... Vivan en paz (194)”.

También otro famoso guerreo, Chayat , al morir pidió al catequista que lo bautizara y le dijo: “Jesús me perdone el haber matado a varios Achuar. He sido cruel, pero no conocía aun la Palabra de Jesús (245)”.

◇ EVANGELIZAR SIN COLONIZAR

Son dos los principios que inspiraron la línea misionera de Yankuam` y podríamos decir que fueron sus obsesiones, si la palabra no tuviera una connotación negativa: no llevar un Evangelio con características colonizadoras y realizar el Anuncio partiendo de su cultura. El segundo es una consecuencia del primero.

Para comprender este enfoque es indispensable tener presente un dato histórico. América, antes fue conquistada y después evangelizada, un hecho que condicionó fuertemente las características del cristianismo que en ella fue implantado. La predicación, en efecto, se dirigió a pueblos previamente sometidos, lo que no podía no influenciar el lenguaje de los evangelizadores.

Solo la falta de información puede llevar a sostener que en América el Evangelio “fue impuesto a cristazos”, como dijo alguien, es decir a golpes y con la violencia. Conocemos muchísimos ejemplos de misioneros que se esforzaron por comprender y por hacerse entender, que estudiaron los idiomas, que se sometieron a mil sacrificios para estar humildemente a lado de los indígenas y los defendieron, denunciando los abusos de los conquistadores.



Pero inevitablemente, ellos compartían la visión antropológica de su tiempo y se sentían portadores no solo de una religión, sino también de una “civilización” totalmente superior, frente a la cual los pueblos conquistados no podían tener otra actitud que no fuera la del discípulo y del aprendiz. Sobra decir que esto lleva a crear complejos de inferioridad y a socavar la autoestima.

Es la dinámica que caracterizó también la actitud de las misiones latinoamericanas de los siglos XIX y XX. Los gobiernos republicanos, nacidos de la fragmentación del imperio ibérico, después de consolidar sus estructuras políticas, y en nombre de la modernización y del progreso, emprendieron la obra “civilizatoria” de las poblaciones de los territorios más alejados, que habían permanecido en situaciones de primitivismo, como se lo definía entonces. En muchos casos la Iglesia católica fue llamada a cumplir la tarea de convertir al los “salvajes” y hacer que los “barbaros” adquirieran la condición de ciudadanos. Fue en ese contexto que, en el continente, se instituyen los Vicariatos Apostólicos, que habían nacido en Indochina dos siglos antes, con motivaciones muy diferentes. Un eslogan que se generalizó fue: “Evangelizar civilizando, civilizar evangelizando”.

El Vicariato Apostólico de Méndez fue creado por León XIII, a instancias del presidente de la República del Ecuador, con la finalidad específica de “civilizar a los Jibaros”.

Pero ¿qué quiere decir “civilizar”. Es reproducir los patrones culturales de uno, considerando los del otro como inferiores. Yankuam` se negaba a aceptar este rol.

Shuar y Achuar habían vivido por siglos en su medio, autosuficientes, sin complejos. Pero poco a poco grupos de blanco – mestizos habían comenzado a bajar de los Andes y a introducirse en su territorio; se los consideraba cristianos y civilizados y podían ser vistos como los modelos hacia quienes mirar, causando complejos, fáciles de imaginar. Hacerse cristiano llegaría a significar hacerse “blanco”, es decir a renegar de su propia identidad. América Latina está llena de indígenas que han pasado por este proceso.

Pero un pueblo acomplejado no tiene otro futuro que el de vivir en el margen y ser mirado con desprecio.

A un pueblo no hay que entregarle limosnas para que progrese, sino darle confianza en sí mismo y devolvérsela, si se la han quitado. Este fue el propósito de Yankuam`. Sus muchos años con los Shuar le habían hecho notar que, frente a los colonos, algo de este orgullo lo estaban perdiendo (236). Pero él esperaba llegar a tiempo para ayudar a los Achuar a que no cayeran en la trampa.

Conocemos que su propósito era el de evangelizar, pero él sabía muy bien que por la evangelización podía comenzar la descalificación de toda la tradición de un pueblo.

Decirle que había vivido en la ignorancia, que había adorado a dioses falsos y hasta demonios y que, finalmente, se le anunciaba algo bueno y positivo, no es la mejor manera para infundirle autoaprecio.

Los misioneros a menudo acudían a una imagen bíblica, interpretada de cierta manera: la del arca de Noé, en la que las parejas de animalitos habían sido obligadas a embarcarse. Seguramente ellos no sabían por qué y muchos se habrán resistido, pero valía la pena forzarlos un poco para su mismo bien, porque de otra manera habrían perecido. Otra imagen aún más dura por sus aplicaciones era la del sembrador y el campo. Un buen agricultor, antes de echar la semilla, se preocupa de limpiar el terreno de toda mala hierba y después vigila para que esta no vuelva a brotar. Así, se pensó a menudo que antes de anunciar el evangelio, había que limpiar el campo de todas las falsas creencias y estar atentos que no volvieran a manifestarse. De allí a ver de manera negativa los patrones culturales en bloque y a subestimar y a atacar las culturas hay solo un paso, que muchas veces se dio. Basta repasar la historia de la evangelización de América Latina.

Pero Yankuam` reflexionó largamente sobre el Decreto conciliar “Ad Gentes” y encontró que le ofrecía una estupenda vía de salida.” Allí los Padres Conciliares afirman que el Señor ya está presente en todas las culturas, a manera de semilla (Semina Verbi). De ninguna manera entonces se puede acabar con todo lo que se encuentra, al contrario hay que buscar cuidadosamente esta presencia hasta descubrirla y, a través del anuncio explícito, ayudarla a

crecer hasta la plenitud. Ahora bien, la sabiduría de los pueblos se encuentra en sus mitologías: hay que conocerlas, de otra manera uno queda solo en el aspecto exterior de las culturas, que puede parecer desconcertante. Para esto resultó decisivo el trabajo del P. Siro Pellizzaro, que dedicó la vida entera a grabar, transcribir, traducir la mitología shuar. No fue un trabajo fácil, porque esos relatos utilizan un lenguaje arcaico, bastante alejado del corriente. Los volúmenes de la mitología shuar que fueron publicados son una media docena y recibieron las felicitaciones del mismo Claude Lévi Strauss. Yankuam` partió de allí, pero después averiguó las variantes de los mitos achuar y nunca hizo una celebración sin partir del relato de un mito, que pusiera de relieve como Dios, de alguna manera, desde el principio, había hablado a este pueblo, como a todos los demás. Para él, el del *aujmatin* (el narrador) era un ministerio indispensable, desempeñado, la mayoría de las veces, por ancianos que no eran ni cristianos (278). No olvidemos que el demoró nueve años antes de administrar el primer bautismo (275) .

Hubo quienes sostuvieron que el cuerpo mitológico de todo pueblo constituye su auténtico Antiguo Testamento. Es muy atrevido afirmar lo porque, al hacerlo, se desvirtuaría el concepto de Revelación. Yankuam` nunca lo afirmó. Lo único que le interesaba era poner en evidencia que Dios siempre los había amado y los había acompañado en la tarea de elaborar sus reglas de vida en grupo, esas reglas que estaban plasmadas en los diferentes personajes de los mitos. Era importante que fuera uno de ellos el que ejercía el papel de relator, especialmente si se trataba de un anciano, porque esto subrayaba el vínculo con la tradición.

También para los sacramentos (cuando, con extremada prudencia, comenzó a celebrar uno que otro) fue escogiendo signos relacionados con su cultura, después de haber dialogado largamente con las comunidades. Lo mismo hizo con los cantos, evitando traducciones y acomodamientos musicales, y descartando melodías copiadas de otros pueblos.

El misionero, por sí solo, no puede ser el que decide las reglas en este campo: son los destinatarios los que elaboran los patrones de la inculturación. Muchas adaptaciones litúrgicas del post concilio no han pasado de ser puras operaciones de folklorización.

◇ LA TEOLOGÍA DE YANKUAM`

Como ya se dijo, la teología que Yankuam` estudió fue la típica del pre-Concilio. Cuando él llegó a Bogotá, ya había realizado su tirocinio práctico en la Misión de Bomboiza e imaginaba que toda su vida la dedicaría al pueblo shuar; los Achuar apenas sabía que existían. Lo que nos consta es que en ese estudiantado se encontró con un buen grupo de jóvenes salesianos (Carollo, Calleja, Canzi, Creamer, Pulici, Shutka y, más tarde, Pellizzaro) que habían estado también en las misiones y compartían el mismo deseo de prepararse para regresar al campo de trabajo después de la Ordenación, con cierto dominio del idioma. Entonces no existían todos los subsidios que elaboró más tarde el p. Alfredo Germani. Los textos escritos eran pocos y muy elementales. Había la gramática elaborada por el p. Juan Ghinassi, con gran esfuerzo y loable buena voluntad, pero de difícil utilización, desde que él no era lingüista.

Además reinaba una enorme confusión en cuanto a la grafía del idioma, porque cada misionero tomaba su lengua materna como referencia, así los españoles, los italianos, los alemanes, los eslovacos. Los jóvenes, de todas maneras, se las ingeniaban y dedicaban los ratos libres a poner en común lo que lograban aprender. Yankuam` era de los más asiduos y empeñosos. A lo largo de toda la vida él se dedicó a perfeccionar el manejo del idioma, hasta los modismos más complicados del discurso del saludo oficial solemne. Con todo, después de tantos años, lamentaba no poder dominar la lengua a la perfección (119). Para él, el amor más grande hacia los destinatarios consiste en aprender su idioma. “Toda mi pobre vida de misionero traté de hacerlo” (274). A este respecto puede ser útil abrir un paréntesis, citando una anécdota que ilustra la importancia de entender por lo menos lo básico de la lengua del lugar. En un centro achuar, al borde del Vicariato del Puyo, las personas mayores se habían reunido, preocupadas porque se multiplicaban las enfermedades y las muertes. Después de una larga discusión, decidieron que no había más remedio que dar muerte a los shamanes, considerados responsables.

La decisión la pusieron por escrito, redactando el texto en achuar; los que estaban en condición, firmaron y los demás estamparon la huella digital. Las Hermanas, felices de haber asistido a una larga deliberación que había termi-

nado con un acuerdo, firmaron también, pero, por no conocer el idioma, ni se enteraron que suscribían una condena a muerte, que más tarde fue ejecutada.

Cuanto a los estudios teológicos propiamente dichos, seguramente Yankuam` los realizó con mucha seriedad: esas clases deben haberle dado una buena base para el trabajo futuro pero sin abrirle grandes horizontes. Habrá estudiado la dogmática tradicional, el Derecho Público Eclesiástico, la Iglesia como Sociedad Perfecta, el “extra Ecclesia nulla salus...” Pero fue la inconformidad con el estilo de la misión tradicional lo que empezó a inquietarle. Después, unos acontecimientos puntuales lo fueron orientando definitivamente en un sentido muy determinado.

En 1966 yo tuve la oportunidad de viajar a Roma y dedicar dos años al estudio de la Misionología en la Universidad Gregoriana. Volví muy contento de la experiencia y comuniqué mi entusiasmo al inspector, p. Angel Botta. En los años inmediatamente siguientes él envió una media docena de misioneros a realizar los mismos estudios, por un año, entre ellos al p. Bolla. “Ciertamente el año de reflexión, oración y estudio en Roma, me ayudó inmensamente para decidir a iniciar un cambio total de la presencia misionera,



ligada a la antropología, a la historia y las tradiciones de este pueblo achuar y a la luz del Concilio Vaticano II (31). Sin duda uno de los profesores que tuvieron mayor influencia en Yankuam` fue Joseph Goetz, s. j. Sus interesantes lecciones de antropología tenían la característica inconfundible que viene de la experiencia: él cada año pasaba un semestre en Chad (África).

Eran los años de la conferencia del CELAM en Medellín, los años en los que se comenzaba a hablar de la Teología de la Liberación. A pesar de vivir en una región aislada, a él le llegaba el eco de los debates, pero no comulgaba con ciertos enfoques. En efecto el instrumento de análisis que utilizaba esa Teología era el clasista, pero la lucha de clase era lo más ajeno al contexto amazónico. “La Teología de la Liberación se había amarrado más al marxismo que el evangelio”(268)... También muchos misioneros trabajaban más en clave horizontal que vertical. Yankuam` nunca aceptó la tesis que cundió bastante en esa época, la de la “moratoria en la evangelización”. No se puede, se decía, predicar a estómagos vacíos; a los indígenas no evangelizados hay que anunciarle el Mensaje con obras sociales; de Jesucristo se les hablará en un segundo momento. Es lo que llamaban “preevangelización”. Esto Yankuam` no lo aceptó jamás. Lo primero que él hacía era proclamar la Palabra, adaptando evidentemente él lenguaje y los conceptos a los oyentes.

Meses antes de que se realizara la conferencia de Medellín (agosto 1968) había tenido lugar en Melgar (Colombia) un encuentro de obispos y misioneros de los Vicariatos Apostólicos. La novedad había sido que fueron invitados también dos antropólogos, Gabriel Reichel Dolmatoff y José de Recasens.

Sus intervenciones fueron como piedras lanzadas en la quietud de una laguna. Los dos cuestionaron mucho los métodos misioneros tradicionales, sembrando una saludable inquietud. Es de lamentar que Medellín no haya recogido las sugerencias de Melgar, exactamente a causa del instrumento de análisis que había escogido.

Pero el momento de ruptura se dio en 1971, cuando en la isla de Barbados (Caribe) se reunió una docena de antropólogos coordinados por el austriaco Jurgen Grunberg, para reflexionar sobre la situación de los indígenas en América. Su crítica a las misiones fue mucho más radical. El documento, al difundirse, ayudó a acelerar una crisis del mundo misionero que duró años y

no se ha aplacado aún. Meses después, en Iquitos (Perú), se encontraron los obispos amazónicos, que examinaron a fondo las observaciones de los antropólogos. Mons. Pintado regresó muy desconcertado, mientras que Yankuam` anotó en sus memorias: “Yo di brincos de alegría” (273).

Pero no era solo la antropología la que lo motivaba, aunque nunca dejó de ser para él una auxiliar imprescindible; sus preocupaciones eran religiosas.

El sentía que era indispensable dar a los Achuar una visión de Dios que los ayudara a superar los aspectos violentos de su cultura, pero quería hacerlo partiendo de su religiosidad misma, No era una tarea fácil porque, aparentemente, la experiencia histórica de la Iglesia había recorrido caminos muy diferentes. El Antiguo Testamento había manifestado un rechazo sin apelación hacia todas las demás religiones y s. Pablo nunca había partido de la religiosidad de los “gentiles” a quienes se dirigía para hablarles de Jesucristo, al contrario la veía como una causa de inmoralidad. Los Padres de la Iglesia habían tenido una actitud parecida.

Pero el mismo S. Pablo había manifestado una notable apertura hacia la “sabiduría” del mundo greco-romano: basta recordar su discurso en la Acrópolis de Atenas. Es además innegable que el cristianismo de los comienzos demostró no poca sintonía con el pensamiento estoico. Hasta hubo quien hipotizó un encuentro de Pablo con Séneca en Roma. Mateo Ricci, hoy ampliamente revalorizado, consideraba el confucianismo un buen interlocutor con quien hablar de Jesús en China.

El lenguaje de la mitología es religioso en un sentido sumamente amplio, en cuanto es el reflejo de toda la vida y la experiencia de un pueblo. Yankuam` relata cómo sobre este tema reflexionó por años y llegó a la conclusión que los mitos, como los mandamientos, son “algo que está inscrito en la conciencia de la humanidad” (277).

Estando así las cosas ¿será posible evangelizar sin tener en cuenta una realidad tan radicada en la conciencia de un grupo humano? ¿Cómo se podría hablar de Jesucristo comenzando con el rechazo de toda la historia y la manera de ser de este grupo?

Gritó el evangelio con la vida

Queda abierta la cuestión enorme de la formulación de los términos teológicos cristianos en un idioma cuyo léxico está circunscrito a la realidad de la floresta. Yankuam` fue muy consciente de la dimensión del problema, sobre todo cuando comenzó a pasar el Nuevo Testamento al achuar. ¿Cómo traducir, por ejemplo, Espíritu Santo? (131). Exactamente por esto, al trabajo de traducción consagró muchísimas horas. Interesante una anécdota. En los intervalos entre el trabajo de la chacra y la construcción de una casa, logró traducir la carta a los Filipenses y se la dio a leer al lingüista Mauricio Gnerre cuando lo visitó. El comentario de este: “Fue el primer texto de la Biblia que leí y lo leí en achuar” (281)..

Un punto que causó conflictos, no solo entre los misioneros, fue el de la elección de un término para indicar la divinidad. Los pueblos amazónicos, como muchísimos otros, no tienen el concepto de un ser superior, único y personal. Poseen la noción de espíritu, que tiene multiformes manifestaciones y presencias.

Desde los primeros contactos con los Shuar, los misioneros habían utilizado la palabra Yus, adaptación fonética del español Dios, pero se trataba de algo ajeno a la experiencia de los Shuar y Achuar. Un término que utilizan los dos pueblos es Arutam, una energía que buscan permanentemente, también ingiriendo alucinógenos, para llevar a cabo empresas de importancia. Es



verdad que contiene su dosis de ambigüedad, porque sueñan con obtener el Arutam también para poder matar al enemigo (276).

Pero se puede volver aceptable el concepto, a través de una paciente obra de purificación. También el termino bíblico Yahvé pasó por este proceso para poder ser utilizado actualmente en el culto cristiano. ¿Quién podría hoy invocar a un Dios colérico y exterminador de enemigos? El relato con el cual Yankuam` describe el rito del tabaco, en el cual participó varias veces, es muy interesante para entender cómo valoraba las celebraciones achuar, leyéndolas en clase cristiana.

“Al anochecer hay que bañarse en la cascada o en el río para purificarse. Se entonan los cantos tradicionales a Arutam, el Dios de la vida que da la inmortalidad, o los cantos en la fe cristiana – en el caso de los creyentes en Jesús-. Luego se toma con un poco de agua el tabaco mascado por un anciano, que hace de intermediario entre la divinidad y el pariente del iniciado. El ayuno, el canto, el silencio de la selva preparan ese momento fuente de espiritualidad, buscando la vida y la armonía en la familia y en la sociedad, que son bienes también en la fe cristiana” (276).

En la zona, desde años, han ido haciéndose presentes grupos evangélicos. Ellos parten de presupuestos teológicos del todo diferentes, inspirados en la teología dialéctica de Karl Barth, y fundamentalmente de Lutero: solus Christus, sola Fides, sola Scriptura. Dentro de esta visión, las culturas y las religiones son intrascendentes, antes bien, serían un obstáculo para la salvación, en cuanto evidencia de la presunción humana de auto redimirse.

Yankuam` evitó en lo posible polemizar con ellos. Se preocupó solo de que las diferencias teológicas entre los unos y los otros no llegaran a dividir a las comunidades. El simplemente escogió otro camino, el de vivir entre ellos, como ellos. Los pastores evangélicos viven en centros aislados: allí reúnen periódicamente a los líderes, los instruyen y los envían a catequizar (220) . Fue siempre algo ajeno al espíritu de Yankuam` insistir en marcar las diferencias. Pero no se puede pasar por alto una observación suya: “Los evangélicos les hablan del fuego del infierno, yo de la belleza del paraíso” (243).

La antropóloga y teóloga alemana Ana Meiser, de la Universidad de Freiburg estudió largamente el problema de la inculturación teológica de

Yankuam` y la comparó también con el enfoque de los evangélicos. El fruto de esta investigación es un grueso volumen titulado “Bebiendo de dos ríos” (Quito, 2014, Ed. Abya-yala), en alemán “Trinken aus zwei fluss”.

Su lectura es imprescindible para profundizar en este tema.

◇ “COMO MISIONERO YO ESTABA DISPUESTO A TODO”

Estas palabras tuyas (187) no significan solo que no dudarías en afrontar cualquier penuria y sacrificio personal, sino que tampoco dejarías de dar batalla, costara lo que costara, cuando fuera necesario. Yankuam` era el hombre más apacible del mundo, siempre de buen ánimo, sereno, paciente, pero, debajo de este aspecto amable, se ocultaba una voluntad y una determinación excepcionales. Él tenía muy claros sus objetivos y estaba convencido que al pueblo achuar le esperaba una fase decisiva, de cuya superación dependía su supervivencia. Por siglos ellos habían sobrevivido a sus conflictos internos pero, ahora las amenazas los sitiaban desde diferentes frentes y podían aplastarlos.

En primer lugar, el padre tenía bien claro que el anuncio de la Palabra, siempre y cuando esta llegara a ser interiorizada y vivida, debía después concretarse en realizaciones prácticas: él no era un inocuo predicador ambulante. La sociedad envolvente disponía de medios ilimitados y tenía los ojos puestos sobre su territorio, rico en recursos: petróleo, minerales, madera... No se le podía resistir con lanzas y una que otra vieja carabina. Era indispensable poner en pie una organización que reuniera el mayor número de personas e hiciera escuchar su voz ante el Gobierno y las entidades internacionales. Fue también por esto que Yankuam` se había empeñado en ayudar al grupo a acabar con los conflictos internos, porque, al no apaciguarse, habrían hecho imposible cualquier forma de organización suprafamiliar (100).

Desde los comienzos de los 60, el p. Juan Shutka, en Sucúa (Ecuador) había comenzado a organizar políticamente a los Shuar, llegando, en 1964, con el líder Miguel Tankamash, a estructurar aquella Federación que sirvió de modelo para muchas otras organizaciones indígenas, tanto en Ecuador, como en toda América Latina. Yankuam` se valió de esa experiencia y se propuso

lograr algo parecido con los Achuar del Perú. En sus Memorias dedica tres capítulos a este tema: habla con entusiasmo de los logros alcanzados (cap. 28) y lamenta las rupturas que se iban dando (cap. 48 y 49). Pero estas deserciones no lo desanimaban, porque sabía que, entre los Achuar, eran algo recurrente, más bien se apoyó en las organizaciones que permanecían, para dar las duras batallas contra los nuevos y verdaderos enemigos de su pueblo (102).

En primer lugar las transnacionales petroleras. Para ellas los pueblos indígenas son simplemente un estorbo: ocupan territorios en los que la explotación no sería complicada, si ellos no se opusieran. Un tiempo resultaba fácil eliminarlos calladamente, pero hoy, con el poder que han alcanzado los medios de comunicación, es todo mucho más complicado. La denuncia de una masacre, aun de pocos indígenas, causa un revuelo mundial, que puede producir un daño muy fuerte a la imagen (¡y a la economía!) de una compañía.

Evidentemente hoy les toca proceder con mucha más cautela, pero no se desaniman. El poder del que disponen puede condicionar los gobiernos nacionales, imaginémoslo si no pueden comprar algunos líderes indígenas y sembrar divisiones (221, 224). Su invasión es casi imparable y cuando ellos llegan, la suerte de los indígenas está marcada. No es que se lo propongan explícitamente, pero las consecuencias se verifican con puntualidad en todas partes: alcoholismo y prostitución, dos plagas mortíferas para cualquier grupo que había vivido aislado, apegado a su tradición.

Yankuam` constató personalmente los estragos producidos por la OXY (Occidental Petroleum). “Las consecuencias son gravísimas y siguen hasta el día de hoy” (137, 271). El empeño que desplegó para hacer que los Achuar permanecieran unidos en el rechazo total a los petroleros fue constante y obsesivo, pero él no era sino un pequeño David que afrontaba, no a un Goliat gigantesco, sino a muchos al mismo tiempo (225). En los últimos años, cuando sus fuerzas iban menguando y ya no podía visitar a las comunidades con la misma frecuencia de antes, sufrió enormemente al verse obligado a constatar que, en el dique, se iban abriendo fisuras (219).

Sobra decir que su actitud le acarreó la aversión de una cantidad de enemigos, que lo odiaban a muerte y pedían su expulsión. Con ese odio no lo miraban solo los petroleros, sino también los madereros y los narcotraficantes. Yankuam` sabía que la droga estaba causando estragos entre los jóvenes de las

ciudades, pero nunca habría imaginado que pudiera entrar también entre los jóvenes Achuar, como producto de consumo. Pero tuvo que constatar que los casos se estaban multiplicando “¡Una pena inmensa!”(130). El odio no se limitaba a las palabras, sino que se traducían en amenazas muy concretas. “A este cura lo voy a matar” (209). “Tenemos que matar al p. Luis” (210). Fue acusado de ser comunista, guerrillero, narcotraficante, espía... (213).

Su situación personal lo hacía particularmente vulnerable. Era extranjero, había trabajado largamente en Ecuador y había pasado a Perú. No se puede olvidar que hasta la paz de 1998, el conflicto entre los dos países se mantenía muy vivo y despertaba grandes susceptibilidades: era facilísimo descalificarlo, acusándolo de un lado y otro de ser un espía. En efecto esto sucedió más de una vez. En 1995, habiendo pasado a Ecuador, en una base militar estuvo preso, custodiado por un centinela armado (108).

Ese conflicto entre dos pueblos hermanos y culturalmente muy similares, lo llenaba de tristeza (105). El suspiró siempre por el día en que se celebrara la paz y se alegró enormemente cuando esta llegó a firmarse. Además de concluir un conflicto que había causado odios, muertes y grandes gastos militares a un lado y el otro, la paz facilitaba a las familias achuar de los dos lados de la frontera poderse reencontrar y permitía a los misioneros salesianos de los dos Vicariatos, reunirse libremente.

Pero el conflicto había dejado una secuela peligrosa: la frontera estaba sembrada de minas antipersonales, que constituían un peligro gravísimo para la gente, acostumbrada a moverse por la selva, en busca de cacería. El mismo Yankuam` en una ocasión corrió el peligro de pisar una de ellas. Iba de camino y debía cruzar un campo en el que sospechaba que hubiera minas. Iba con otro Achuar adulto. “Le dije que, estando casado y con hijos, era justo que me arriesgara yo. Invocamos a la Virgen María. Seguí solo con mucha tensión, hasta los alambres de púa. Di la vuelta a la izquierda y leí el letrero que decía: Campo minado. Prohibido el paso” (106).

Hay un episodio que vale la pena relatar, por su fuerte significado: lástima que el poco espacio obligue a omitir detalles interesantísimos: cuatro Achuar y un maestro habían sido maltratados por los soldados. Yankuam`, con un documento redactado por la comunidad, se fue a Lima a presentar una

queja formal ante la Defensoría del Pueblo. En el momento parecía que los resultados fueron nulos, pero probablemente las autoridades comenzaban a preocuparse de que, denuncias como esa, trascendieran.

Un día, en la comunidad que Yankuam` estaba visitando, bajó un helicóptero con un Almirante de la Marina .de Guerra, un ex ministro de agricultura y un alcalde de la región. El dialogo se pudo realizar con la intermediación de Yankuam` como traductor. El militar, que evidentemente quería zanjar rápido la cuestión con alguna dadiva, comenzó diciendo: “ Queremos saber lo que necesitan”.

Uno de ellos, que había sido maltratado, le paró en seco: primero háganos justicia; nos han tratado, en nuestra tierra, como si fuéramos enemigos. Después comenzó el discurso “Kakatramu” de ira y de rechazo, en el que se repite cuatro veces la palabra, con mucha vehemencia, para atemorizar al otro, como en las guerras antiguas (181).

Esto impresionó muchísimo a los visitantes que se fueron bastante cabizbajos. El exministro de agricultura antes de dirigirse al helicóptero se acercó a Yankuam` y le dijo: “Reverendo padre, nunca he visto unos indígenas con tanto orgullo como estos. Lo felicito”(182).

Otra amenaza que se cernía sobre el grupo venía nada menos que del Ministerio de Salud. Con el pretexto de suministrar vacunas, funcionarios de esa entidad inyectaban en las mujeres fármacos abortivos y esterilizantes. La iniciativa partía de instancias internacionales y era plenamente compartida por el Gobierno local. Se trataba de limitar el crecimiento demográfico de pueblos débiles y marginados.

Yankuam` no podía no oponerse a semejante proyecto y arremetió con tal fuerza que, tanto el Ministro del Interior como el de Defensa, quisieron sacarlo del país “por el tema petrolero y por la cuestión de la vacunas”. Su obispo y el Nuncio Apostólico lo defendieron (265).

Esto no impidió que a veces se haya plantado frente a la jerarquía eclesiástica, cuando esta no se demostraba suficientemente enérgica a los petroleros. “Mi obispo, José Luis Astigarraga, es un santo varón de Dios, pero pertenece, como yo, a la cultura envolvente más fuerte, sin embargo yo vivo

dentro del pueblo y él está fuera, así no es fácil entenderse con los indígenas... Yo le decía a mi obispo que él, como pastor, estaba tratando de lograr la reconciliación, la paz y las mutuas ventajas, pero los Achuar no querían esas ventajas. Únicamente deseaban y pedían estar libres...”(182).

Cuando todavía se encontraba en Ecuador, Yankuam` tuvo en una ocasión la oportunidad de hablar con un teniente, que le dijo en tono condescendiente: Padre, tenga paciencia. La cruz siempre fue con la espada. “ Lo miré con tristeza, sintiendo que la sangre se me calentaba, como buen latino. Teniente, si en la historia de la colonización de América muchas veces sucedió eso, ahora ya se acabó. Nosotros estaremos siempre con los más débiles, que son los indígenas” (157).

El gobierno ecuatoriano, desde los tiempos del diferendo con Perú, ha convenido pagar un sueldo a los párrocos de frontera, pero Yankuam` nunca lo aceptó(147).

Otro problema con el que se topó Yankuam` fue el de la prostitución: el ejército no solo la toleraba, sino la promovía, abasteciendo de mujeres a la tropa de los diferentes destacamentos. Lo que más le dolía es que se introdujera entre los jóvenes, Shuar y Achuar, una costumbre absolutamente ajena a su tradición, y que acabaría acarreado un daño enorme a la estabilidad de las familias.

Cuando estaba todavía en el Ecuador le tocó en una ocasión viajar en una canoa en la que el motorista llevaba una prostituta. Al desembarcar este, para unas compras, el padre quedó solo con la mujer en la embarcación. “ ¡Qué tristeza en ese rostro!...Le animé cuanto pude y pensaba en mi inmensa pequeñez y debilidad que revivía lo que Jesús hizo. Le dije que el Reino de Dios era también para ella y que bastaba con convertirse”(159).

◇ EL SALESIANO

No se puede negar que, en cuanto salesiano, la vida que llevó Yankuam` fue bastante atípica . A nosotros nos caracteriza la vida de comunidad, mientras que él pasó solo la mayoría de sus años .También cuando, finalmente, pudo contar con unos compañeros capaces de adaptarse a una existencia parecida a la suya, los tres formaron una comunidad muy “sui generis”, porque cada uno

atendía una zona extensa y se reunían saltuariamente, por temporadas más bien cortas.

Es indispensable aclarar enseguida un aspecto fundamental, para poder interpretar rectamente qué implicaba la decisión por él tomada.

Debe quedar claro que Yankuam` no escogió marcharse entre los Achuar porque le pesaba vivir con sus Hermanos: tratándose de una experiencia pionera, era casi imposible que comenzara de otra forma. La suya no fue una evasión, ni una improvisación. Fue algo largamente meditado y planificado, que fue madurando a lo largo de años enteros.

El esperaba que, una vez que se sintiera aceptado y que conociera el ambiente, algún otro salesiano fuera a vivir con él. Pero no se trataba de que alguien fuera “destinado” a esa vida, sino que la escogiera como opción suya. No era fácil, porque las exigencias que imponía superaban bastante la normalidad. A finales de 1972 pidió ir a acompañarlo el joven salesiano catalán José Arnalot, que deseaba hacer un paréntesis en medio de sus estudios teológicos, para realizar una experiencia “radical”. Fue providencial. En primer lugar porque resultó ser un excelente compañero y una gran ayuda en el trabajo, después porque tuvo la feliz idea de escribir un diario que fue publicado y alcanzó una gran cantidad de ediciones, en castellano y en italiano. Es a través de ese texto que se pudo conocer una infinidad de detalles sobre la vida, le entrega y la espiritualidad de Yankuam` (Todo el cap 11). La obra lleva por título “Lo que los Achuar me han enseñado”. Yankuam` y Chuwint (así llamaban localmente a Arnalot) en lo posible entre ellos hablaban en achuar(49).

Cuando Arnalot se marchó, en 1975, Yankuam` quedó nuevamente solo, por tres años, hasta que lo alcanzó el p. Telmo Carrera. Al poco tiempo el compañero tan deseado se enfermó y tuvo que marcharse.

Le dio el relevo el p. Domingo Bottasso, con el cual en 1978, había realizado un viaje de cuatro meses en la zona achuar del Perú. Esa experiencia había fortalecido grandemente su amistad y el conocimiento mutuo, porque habían corrido juntos aventuras y riesgos no pequeños. El p. Domingo casi había quedado por el camino, en plena selva, a causa de un fortísimo ataque de paludismo (54). La sintonía que se estableció entre los dos fue muy grande, pero no quedaron juntos sino año y medio. Al haber conocido la situación

Gritó el evangelio con la vida

de abandono de los Achuar de Perú, Yankuam` no pudo resistir el impulso de ir a vivir entre ellos. Otra ruptura dolorosa, pero para Yankuam` inevitable.

En un encuentro de misioneros, estando presentes el nuevo Vicario Apostólico Teodoro Arroyo, y el inspector p. Pedro Creamer, fueron ellos los que comunicaron oficialmente el paso de Yankuam` al Vicariato Apostólico de Yurimaguas (Perú), regentado por los pp. Pasionistas: “Sabemos que Yankuam` no va por capricho y la zona es muy difícil. Le auguramos un santo fruto de labor misionera”(81).

Sí, la zona era de veras muy difícil y de acceso muchísimo más complicado que del lado ecuatoriano. Un poco por eso y un poco porque aquella no era una opción decidida por la inspectoría de Perú, Yankuam` quedó solo por unos once años, sin que un solo salesiano lo visitará desde Lima.

El no dejaba de salir cada año para los Ejercicios Espirituales, pero llegó el momento, en que decidió protestar formalmente por el abandono y lo hizo de una manera muy suya: no participó en el retiro anual, pero lo hizo solo, en el “desierto” de la selva, por espacio de diez días, en lugar de cinco (171). El p. Vicente Santilli, a quien debemos la publicación de las Memorias, comenzó



a visitarlo todos los años (10). Más tarde llegó a ser inspector de Perú e hizo que la experiencia de Yankuam` fuera siempre más valorada por los Hermanos.

El contacto con los salesianos Yankuam` lo advertía como una verdadera necesidad, porque se sentía profundamente vinculado a la Congregación. Cada año, y al ser posible, más de una vez, se encontraba en la misión de Wasakentsa con el P. Domingo Bottasso y con los demás misioneros que se le habían unido. Esto implicaba una caminata de varios días.

En una ocasión una Hermana lo criticó duramente porque vivía solo, fuera de las estructuras de la Congregación Salesiana. “Tragué la pastilla amarguita, creyendo que el hábito no hace al monje, sino que su vida lo define”(143). Y a continuación recuerda en las Memorias que fue el Rector Mayor, Egidio Viganó, quien le autorizó pasar del Ecuador a Perú(143).

Finalmente, en el año 2000, se realizó el sueño que había acariciado desde un comienzo: que lo acompañara un salesiano de manera estable. Cuando escribió sus Memorias ya podía hablar de 10 años de presencia ininterrumpida a su lado del P. Diego Clavijo, ecuatoriano. Para Yankuam` fue el regalo más grande. “Fue la bendición que el Señor me concedió en el Perú por tantos años que estuve sin compañeros misioneros. La primera vez empleó cinco largos y sufridos días para llegar a Shanchiik, donde residía yo desde junio de 1995” (326). Los dos se entendieron perfectamente. El P. Diego (Kiakua para los Achuar) llegó a quererlo como a un padre y lloró su muerte como si se tratara del familiar más cercano.

Poco antes de llamarlo para recibir el premio, el Señor concedió a Yankuam` la oportunidad de regresar Macas, la misión donde, más de 60 años antes, habría estrenado su sacerdocio y desde la cual había partido para su formidable aventura misionera. La ocasión fue la beatificación Sor Maria Troncatti, que él había conocido muy bien y a quien admiraba. La ceremonia, que resultó sumamente concurrida por Shuar y colonos, fue presidida por el Card . Angelo Amato y contó con la presencia de todos los obispos de Ecuador. Yankuam` no quiso faltar: era una fiesta demasiado grande para su familia religiosa, que reconocía el heroísmo de una gran misionera. Se lo vio feliz y optimista como siempre, pero talvez estuvo exigiendo demasiado a su pobre cuerpo. Un hombre de ochenta años y que había sufrido 40 ataques de

paludismo (136,63), caminó tres días para llegar a la misión de Wasakentsa , en Ecuador, desde donde una avioneta lo llevó a Macas. El regreso le exigió otros tres días a pie. No olvidemos que él nunca había apoyado la construcción de pistas de aterrizaje en su zona. Finalmente, tantas privaciones, fatigas y sacrificios, le pasaron la factura: salió a Lima al poco tiempo para los Ejercicios Espirituales y una isquemia tuvo razón de ese físico, al cual había exigido demasiado.

◇ NUBES EN EL HORIZONTE

Lo que impresionaba inmediatamente a quienes trataban con Yankuam` era su serenidad y optimismo: nada de ruidoso o de ostentado, sino una especie de transparencia, que manifestaba la profunda armonía interior de una persona que se sentía en paz y realizada.

En sus Memorias (318) él cita el dicho del Mahatma Gandhi, que se convirtió en su regla de vida: “Civilización es reducir nuestras necesidades”. Él había abandonado prácticamente todas aquellas que podían diferenciar su existencia de la que conducían los Achuar. Lo que lo motivaba no era un afán estoico de renuncia, sino el convencimiento de que la sobriedad de aquel pueblo amazónico tendría mucho que enseñar a esta nuestra “civilización” insaciable, consumista y siempre más insatisfecha. Él estaba profundamente convencido que, al desaparecer los pueblos indígenas, “la humanidad habría perdido algo inmenso “ (318).

En la ocasión en que, con el p. Domingo Bottasso, durante el viaje exploratorio en Perú, fue a hablar con el Vicario Apostólico de Iquitos, sintió una gran pena, al constatar que, para el obispo, la causa indígena estaba perdida. “El veía que, en pocos años, las multinacionales acabarían con todos los pueblos indígenas. Nos dolió esa profecía de muerte y le dijimos que no estábamos de acuerdo y que estaríamos con esos pueblos hasta el final, aunque tuvieran que desaparecer”(56).

Pero el optimismo no podía impedirle notar ciertos indicios inquietantes.

La hostilidad de la sociedad nacional la daba por descontada, pero eran algunos jóvenes Achuar los que comenzaban a manifestar señales preocupantes.



Yankuam` había siempre demostrado una admiración incondicional por los Achuar. “Era un pueblo con enorme dignidad “(191). Nunca los juzgó, solo intentaba comprenderlos.

Pero, a pesar del aislamiento, las insidias penetraban hasta el corazón de la selva, llevadas por las corporaciones internacionales. “En esta época, apuntó en una de sus páginas, el deseo de adquirir dinero es el ideal de muchos, dentro de los pueblos indígenas, como si eso fuera su único valor y su única esperanza”(146). Las petroleras lo entendían a la perfección y desde allí comenzaban a dar batalla, para vencer todas las resistencias. Un dirigente que había cedido a los halagos comentaba: “Nos pagan cuando vamos a los cursos de aprendizajes sobre la labor de las compañías petroleras... Nos pagan los días para llegar a Tarapoto, ida y vuelta, alojamiento en los mejores hoteles, todo gratis. Si nos enfermamos nos pagan la curación en el hospital de Tarapoto, muy bien equipado. Con esa plata mantenemos a nuestros hijos en la escuela primaria y secundaria”(313).

Todo esto ya resultaba deprimente para Yankuam` , sin que el joven le contara lo de las borracheras que se daban durante esos cursos, las relaciones con las prostitutas y todo lo demás.

Esto él lo sabía de sobra, él conocía cómo comienza este proceso y cuál es su escuálido epílogo. La historia de América es una interminable crónica que habla de pueblos autóctonos que han comenzado de esta manera su contacto con la “civilización” y han terminado marginados y despreciados. Muchísimos han desaparecido.

Algunos hoy reaccionan y recuperan vitalidad, aun pagando el precio de abdicar demasiado a su identidad y de aceptar acomodarse de manera excesiva a las exigencias del entorno. Los Shuar pueden contarse entre ellos. Últimamente, sus críticas al trabajo de los misioneros están creciendo. Algún motivo lo tienen, con tal que no olviden que, sin la presencia de los Salesianos entre ellos por más de un siglo, hoy no serían lo que son.

Una vez ingresados en la dinámica introducida por las compañías, algunos jóvenes comenzaron a presionar para que el padre sirviera de intermediario para solicitar dinero a los diferentes organizaciones internacionales de cooperación, como suelen hacer las ONG. Aun sabiendo que su renuencia le acarrearía críticas y antipatías, no cedió. En una reunión le reclamaron porque no pedía plata al obispo, como se hacía del lado ecuatoriano. Respondió: “El Señor Jesús me llamó para anunciar el Evangelio a los pueblos de la tierra. Para ese mismo fin me envía la Iglesia y mi Congregación salesiana. No me mandaron para pedir dinero. A pesar de todo, el Señor siempre nos ayudó en nuestras necesidades” (126). Evidentemente un discurso de ese nivel hacía poca mella en individuos que habían sido ya picados por el virus del dinero. Fue en esa misma ocasión que llegaron a reclamarle duramente en público porque había permanecido tantos años entre ellos sin construir obras ni decirles bien claro cómo hacían los blancos para conseguir tanto dinero y para disponer de tantas cosas. Yankuam` sufrió el ataque en silencio, “ Me humillaron duro en la asamblea del día siguiente....En ese momento intervino Antuash (p. Domingo Bottasso) y los hizo callar”(126, 127).

Yankuam` había entregado su tiempo, su salud y toda su inteligencia para lograr que ese pueblo que amaba se mantuviera digno y altivo, aferrado a los valores de su tradición y ahora los jóvenes iban donde las compañías a

mendigar dádivas. “Siempre fuimos pobres, pero evitábamos ser pedigüños. En cambio ahora, por la política y por los petroleros, muchos Achuar se volvieron pedigüños, en vez de obtener con esfuerzo y unidos lo que necesitábamos” (270).

Debe haber sido duro para Yankuam` verse obligado a escribir estas notas, mientras advertía que las fuerzas se le iban escapando.

Es conmovedora una anotación suya con la que nos topamos hacia el final de sus Memorias: “Ahora que estoy caminando ya lentamente a la “cuarta juventud”, como suelo llamarla, es decir hacia la vejez, pocas veces, lo confieso, he sentido cierto desaliento y vacío profundo. Recuerdo que estaba en Sanchiik, antes de volver a Kuyuntsa con Diego, en septiembre de 2006. Me encontraba solo en casa y cortando la hierba, cuando me dije con cierta melancolía y tristeza: Ya se acaba mi vida. ¿Qué he hecho?...¡nada!. La oración me sostuvo y al día siguiente yo estaba dispuesto a todo, como siempre. Esa disponibilidad y el reconocer a mis hermanos indígenas en un nivel de vida igual al mío me sostuvo en todos esos años”(333).

Las Memorias de Yankuam` llegan hasta el 11 de agosto del 2011. En octubre se lo vio en Macas, alegre y lleno de vitalidad como siempre. Solo le quedaban sino pocos meses de vida y cabe sospechar que, aún sin perder esa serenidad, sufriera las punzadas de una espina.

Pocos días antes de sucumbir al ataque de isquemia , dejó una nota que corre un poco el velo que cubría su mundo interior y nos permite sospechar la existencia de un dolor, cuyas dimensiones nunca podremos conocer: “Temo tu silencio, Señor, ¡tan largo! Pero no puedo pretender que tú me hables como cuando me llamaste siendo niño, aunque creo que tú lo puedes hacer... Ayúdame Señor. Creo y espero en Ti, sin verte, ni escucharte”(7).

Dios ama a sus hijos, pero no siempre los premia en este mundo con consuelos incesantes. A los mejores, a veces los purifica con largas noches de oscuridad.

◇ ¿QUÉ QUEDARÁ?

Desde que Yankuam` nos dejó , los años han ido pasando y la pregunta surge espontánea. No es fácil contestar, porque el tiempo transcurrido todavía es poco y porque los imponderables que entran en juego son tantísimos.

Algo, de todas maneras, se puede adivinar, teniendo en cuenta también lo que ha acontecido con otros pueblos autóctonos, que han vivido experiencias parecidas.

A la región donde vivió Yankuam` , que por siglos la selva había custodiado con su abrazo protector, entrarán las carreteras. Del lado ecuatoriano ya están llegando al borde del territorio achuar .Con las carreteras penetrará todo un mundo, que expondrá en sus vitrinas una infinidad de productos,



capaces de asegurar la felicidad en la tierra. Difícil resistir. Yankuam` vivió lo suficiente para ver que algunos comenzaban a ceder y estaba seguro que lo harían muchos más. Pero sabía muy bien que este encandilamiento acabaría defraudándolos, porque ellos accederían solo a una cantidad mínima y muy marginal de las maravillas prometidas y esto generaría una sensación permanente de frustración.

La esperanza él la ponía en “los que estarán de regreso”, es decir, en aquellos (tal vez muy pocos) que volverán a tener aprecio por lo que habían abandonado, después de experimentar lo falaz y vacuo de las promesas del mundo globalizado.

Esto exige que se conserve la memoria, de otra manera no quedaría nada a qué regresar. Yankuam` dedicó muchísimo tiempo y energía a grabar esta memoria en la mente de los jóvenes y a documentarla, escribiendo varias obras de etnografía, serias y apreciadas. Si la comparación no sonara demasiado atrevida, se podría recordar lo de los monasterios medievales. En la biblioteca de muchos de ellos se conservaron, y en el “scriptorium” se multiplicaron, las obras maestras de la antigüedad clásica, sin que se entendiera siempre su valor. Pero cuando se lo redescubrió, brilló el milagro del Renacimiento, una primavera para la historia de Occidente. Yankuam` confiaba plenamente que algo de la experiencia de ese pueblo quedaría y que el tiempo permitiría revalorarlo. Si no hubiera alimentado esa esperanza, hubiera sido imposible que dedicara toda su vida a la causa.

Y, aun cuando el vendaval de la modernización lograra acabar con todo, agradeceríamos igualmente que hayan existido y que existan “locos” que creen en utopías. Sin ellos, este sería solo un mundo de estadísticas y de gráficos que ilustran las fluctuaciones del PIB y de la productividad, un mundo sin alma y sin sueños

Se necesitan hombres y mujeres que se consagren a causas perdidas, a grupos minúsculos, amenazados de extinción, que no les dediquen una tesis o una mesa redonda, sino la vida, que se la jueguen, que “la echen a perder”. Serán siempre una minoría ínfima, pero capaz de dar aliento a todos los demás.

Y nadie ha dicho que esto puede darse solo en periferias lejanas, entre tribus perdidas en selvas o en páramos remotos. También en el corazón de

las metrópolis modernas se pueden descubrir personas y grupos que sufren la amenaza de ser aplastados, porque su misma presencia se ve como anacrónica, disfuncional o molesta. Gentes que este mundo de eficiencia mira como inútiles y sobrantes. Ellos no necesitan de limosnas, sino que, partiendo de su experiencia, se les anuncie que Dios los ama.

Por algo Desmond Tutu, premio Nobel de la Paz, arzobispo anglicano de ciudad del Cabo en Sudáfrica, afirmó que la Biblia es el libro más subversivo que existe, porque dice a cada pueblo que, para Dios, no es inferior a ningún otro y que tiene un puesto en la historia. El pueblo que se convence de esto nadie lo puede detener.

◇ **DATOS BIOGRAFICOS**

1932, 11 de agosto,	Luis Bolla nace en Schio (Vicenza)
1948,	ingresa al noviciado salesiano.
1949-1952:	frecuenta el liceo en Nave (Brescia).-
1953:	Es destinado a Ecuador.
1953.1956:	Realiza el Tirocino práctico en Bomboiza.
1956-1959:	estudia teología en Bogotá.
1959:	es ordenado sacerdote.
1960:	trabaja en Macas.
1961-1971:	trabaja en la Misión de Taisha.
1971-1984:	Con los Achuar de Ecuador.
1984-2013:	Con los Achuar de Perú.
2012, 6 de febrero	fallece en Lima.

GRITÓ EL EVANGELIO CON LA VIDA
P. Juan Bottasso, sdb

◇ **CONTENIDO**

Mi nombre es Yankuam`	3
“Serás misionero en la selva”	4
Sin mirar hacia atrás	7
El misionero como huésped	11
Evangelizar sin colonizar	16
La teología de Yankuam`	20
“Como misionero yo estaba dispuesto a todo”	26
El salesiano	30
Nubes en el horizonte	34
¿Qué quedará?	38
Datos biograficos	41

